

Monografía CEDICE No. 34

LA ÉTICA DEL MERCADO Y DEL CAPITALISMO

Uwe Koch Bode

PRESENTACIÓN

En esta monografía sobre “La Ética del Mercado y del Capitalismo” se ofrece un análisis conciso, bien razonado y ampliado con ejemplos de la vida cotidiana. El autor expone que “el capitalismo, o sistema de economía de mercado, o neoliberalismo, es ético en esencia. Las fallas que pueden atribuírsele no son del sistema en sí, sino fallas de los hombres”. Al profundizar este concepto, define otros como la justicia social, la función del empresario y las virtudes del liberalismo.

Algunos opositores del capitalismo alegan que este sistema impulsa el egoísmo y la avaricia de muchas personas en perjuicio de otras. Esta aseveración se derrumba ante los conceptos expuestos en el presente trabajo.

Los pensamientos elaborados en esta monografía deberían ser del dominio de los empresarios, sobre todo aquellos que han asumido o que en el futuro asuman una posición de responsabilidad en un organismo empresarial o en la comunidad.

Uwe Koch Bode es un empresario exitoso. Acaba de cumplir una labor eficaz, como Presiente de la Cámara Nacional de Importadores y Distribuidores de Repuestos Automotrices (CANIDRA) organismo al que actualmente representa en CONSECOMERCIO.

Oscar Schnell
Presidente de CEDICE

LA ÉTICA DEL MERCADO Y DEL CAPITALISMO

Comencemos por decir que el Capitalismo, según Rafael Termes Carreró, en su obra "Capitalismo y Ética", "es un sistema que se justifica porque, con el máximo respeto posible al valor fundamental que es la libertad humana, contribuye más y mejor que otro cualquiera al bien común aunque en su funcionamiento puedan darse actitudes individuales no éticas. En él, las personas sólo logran su interés propio buscando y logrando el interés de los demás. Las estructuras sociales sólo pueden reformarse si se reforman las conductas personales de los hombres y mujeres que generan, integran y desarrollan estas estructuras".

En cuanto a la ética, no hay un sistema ético único, ni en la historia, ni en el tiempo, ni en cuanto a lugares. Puede haber distintas concepciones éticas en sistemas diferentes. Pero nos referiremos a la ética vinculada a la civilización occidental, con sus raíces en el pensamiento religioso y filosófico judeo-cristiano.

Tanto los enemigos del Capitalismo, como algunos que dicen ser capitalistas, le atribuyen a este sistema ciertos defectos o fallas éticas o morales relacionadas con la ambición, con el egoísmo, con la avaricia y con la insensibilidad ante las necesidades y los padecimientos del prójimo, aún cuando los últimos piensan que el Capitalismo, desde el punto de vista de la eficiencia económica, es el mejor sistema que existe. Hay algunos empresarios y pensadores que en el fondo tienen un cierto remordimiento porque piensan que este sistema falla por el lado de la ética. Eso es absolutamente falso.

El Capitalismo, o sistema de Economía de Mercado, o Neoliberalismo, es ético en esencia. Las fallas que pueden atribuírsele no son del sistema en sí, sino fallas de los hombres. Son defectos de los hombres que se dan en cualquier sistema, bien sea capitalista o socialista. Pero no es per sé el sistema capitalista el que hace que estos defectos de los hombres afloren. Por el contrario, el Capitalismo tiende a que no aparezcan.

Analicemos algunas de las fallas que se atribuyen al Liberalismo Económico, con el propósito de confrontarlas posteriormente con las consideraciones éticas y las virtudes de este sistema.

Una crítica de tipo moral que se hace al Capitalismo es que alienta el despilfarro por la vía del consumismo. Asociado a esto, se sostiene que la publicidad estimula el consumo innecesario. Si lo observamos de esta forma, puede ser cierto. Pero no si lo examinamos desde la óptica de que, en uso de su libertad, la sociedad tiene derecho a orientar la producción y a consumir determinados bienes a cambio de otros. Si la sociedad es de hombres libres, ellos tienen el derecho de decidir eso. Y eso no es antiético. Lo inmoral es que una minoría obligue a una mayoría a consumir lo que no quiere.

Por otra parte, no es cierto que la publicidad estimule consumos innecesarios y que en cierta forma, los oferentes en una economía de mercado

induzcan o sugestionen a la gente para que vaya por determinada vía de consumo.

Un ejemplo que demuestra lo contrario es el caso de la Chrysler o American Motors, en Estado Unidos. Estos emporios, con toda su propaganda y su poder económico, no pudieron inducir al consumidor a que comprara sus productos. Estuvieron al borde de la quiebra porque los consumidores estaban orientando a la industria automotriz norteamericana a que fabricara carros más pequeños y de menos consumo de combustible. En este caso, la hegemonía de los productores sobre los consumidores no se dió. Hasta que la Chrysler no modificó su línea, los consumidores no respondieron.

Asímismo, uno de los costos más altos que tiene el consumidor es el de la información. Se actúa racionalmente en el mercado en la medida en que se esté bien informado y puedan compararse precios y calidad, en que se pueda saber dónde y qué cosa adquirir en las mejores condiciones. En esa medida, el consumidor ejerce su soberanía con mayor propiedad y mejores ventajas para él. La publicidad cumple esa función de información, en un mundo que cada vez se diversifica y se especializa más. No hay nada más costoso que una buena información y obtenerla a través de la publicidad, abarata los costos. Es decir la publicidad es un mecanismo eficiente de información.

Otra crítica al Capitalismo Democrático es que tiende a sublimar lo material, lo cual hace que la gente, en términos económicos, quizás mejore, pero no es realmente feliz. Que los valores espirituales se dejan de lado en este sistema, esto también es incierto.

Ningún sistema de organización social es capaz de proporcionar la felicidad personal, cuyo logro es un asunto esencialmente individual, aunque el entorno pueda cooperar. Los sistemas económicos se ocupan básicamente de la parte material, tanto en el Socialismo como en el Capitalismo. Volviendo a uso de la libertad, si una persona es feliz obteniendo bienes materiales, está en su derecho. Si adquiere la felicidad obteniendo satisfacciones espirituales, también es libre de hacerlo. Nadie tiene por qué coartar ese derecho. Tan antiético es obligar a preferir lo material, como a favorecer lo espiritual.

Ahora, la evidencia señala que los flujos de migración en el mundo entero, desde hace ochenta años, son desde países de regímenes socialistas hacia países capitalistas y democráticos. No hay flujos en contrario. Suceden de Europa del Este a la Europa del Oeste, de la Unión Soviética a Europa del Oeste o a Estados Unidos o América en General, de China hacia Japón o Taiwán, o de Cuba a Miami.

Este fenómeno puede interpretarse de dos maneras: búsqueda de mejoras materiales o de situaciones de mayor felicidad. Cito un ejemplo reciente y del que puedo hablar con propiedad. Estamos observando el flujo de Alemania Oriental a Alemania Occidental. En Alemania Oriental no hay situaciones de pobreza extrema. Es decir, la gente no está muriéndose de hambre. Tiene que haber algo más y eso es la búsqueda de la libertad, como exponente central de ese todo que la mayoría de la gente considera esencial,

como es la felicidad. Ningún sistema, per sé garantiza felicidad, pero la gente huye de regímenes socialistas a países capitalistas.

Se dice que el Capitalismo induce a desarrollar la avaricia, el egoísmo, la explotación, el ventajismo... Eso es falso. Rafael Termes Carreró sostiene que "...otra característica del capitalismo es que fomenta la generosidad en los agentes del mercado como en el conjunto de la sociedad". Él quiere decir que en este sistema no se recibe nada si no se dá algo. En la búsqueda del propio interés hay que dar. Debemos ofrecer buenos servicios, tener inventarios, crear en nuestras empresas, generar empleos, utilizar eficientemente los recursos y pagar impuestos, para poder recibir. Entendiendo como Capitalismo, la competencia en el mercado, en un mercado limpio y abierto, el que no cumple con estas condiciones, no obtiene nada a cambio. En caso contrario, si engañamos a los clientes, manipulamos indebidamente los precios, trampeamos y nos convertimos en usureros, a la larga perdemos nuestra clientela y quebramos.

Entonces, desde ese punto de vista, no somos egoístas. Aportamos voluntariamente o el mercado mismo nos conduce a la quiebra. El que está en la tarea de suministrar a la comunidad bienes y servicios tiene que dar lo mejor a los mejores precios porque, si no, no gana en un mercado libre, abierto y competitivo, por supuesto.

Otro aspecto que se crítica al Capitalismo es, precisamente, la insensibilidad hacia los sectores más pobres, de pobreza extrema. Se dice que los defensores del Capitalismo son insensibles ante esta realidad y que una sociedad más ética y más justa debería proveer medios sociales para darles asistencia. Eso conduce a la seguridad social propugnada por los sistemas mixtos. En el Socialismo no, porque allí la socialización es total, pero los sistemas mixtos se caracterizan, precisamente, porque quieren ser capitalistas, pero le agregan la palabra social y surgen las famosas social-democracias o democracias cristianas, las cuales introducen el concepto de "Justicia Social", que en economía se denomina transferencias unilaterales de un sector hacia otros más pobres.

Este método no sólo no elimina la pobreza, sino que la perpetúa entre los presuntos beneficiarios. Y la razón es clara: cuando la seguridad social proporciona prácticamente lo mismo que puede obtenerse del trabajo y del ahorro voluntario, cuando la posesión de un trabajo estable y la promoción dentro de ese trabajo no redundan en una mayor consideración social, las razones para trabajar han desaparecido. Un sistema como el mixto, que precisamente le critica al Capitalismo que no tiene virtudes éticas, resulta que a su vez, destruye virtudes como el trabajo.

Termes Carreró manifiesta que "la mejor lucha contra la pobreza es suprimir estos programas en favor de los pobres. En lo que exceden de lo indispensable para cubrir los gastos de primera necesidad, estableciendo una neta diferencia entre el que trabaja y el que no trabaja, o por mejor decir, entre los que quieren trabajar, aunque en algunos casos y temporalmente no lo logren, y los que no quieren trabajar y vivir de la sopa boba del Estado".

El Neoliberalismo mantiene la posición de que, si bien es necesario auxiliar a los que no puedan valerse por sí mismos, no se puede generalizar y expandir estos sistemas porque resulta contraproducente en términos de eficiencia social.

Otro rasgo antiético que acuña al Capitalismo es la confrontación entre ricos y pobres, llevada a nivel de países. Se sostiene, que el Capitalismo hace que los países pobres sean más pobres y que los ricos son ricos porque explotaron a los pobres. Esta tesis no la demuestra hoy nadie. Norteamérica y América Hispana partieron de un mismo sitio. Dos colonias de dos potencias, igualmente atrasadas y sojuzgadas, y ciento cincuenta años después, Estados Unidos es la primera potencia del mundo y América Hispana debate sobre la Teología de la Liberación y la Deuda Externa.

La diferencia no está en que unos países exploten a otros, en que unos tengan recursos y otros no. La diferencia está en los sistemas. Sistemas proclives a la creación de riquezas, a la producción, al uso eficiente de los recursos, hace que las naciones progresen. Sistemas que distorsionan, son coactivos y entran, terminan quedándose rezagados.

Otra crítica que se hace al Capitalismo es que no hay "justicia social", lo cual es un término que racionalmente no tiene sentido. En una sociedad libre, no corresponde al Estado administrar los asuntos humanos. Deberá limitarse a administrar justicia entre hombres que se ocupan de sus propios asuntos. Es decir, garantizar la igualdad de oportunidades, protegiendo la libertad de cada uno y el respeto a la libertad de los demás. Esto de la justicia se liga con el concepto de igualdad. Debe haber igualdad al comienzo, pero igualdad de resultados no se puede esperar ni sería ético que se diera, porque si existe igualdad de resultados por coacción se están quebrantando los derechos de unos en beneficio de otros. Eso no es justo ni es ético, porque los hombres no son iguales. La sociedad no está obligada a equiparar los resultados de uno con los de otro que también actuó individual y libremente. Eso no es ético. Si hay justicia, hay que dar a cada quien lo que le corresponde.

Virtudes del Capitalismo

La primera virtud del Capitalismo es el derecho a la libertad. El Capitalismo, como rama del Liberalismo, respeta profundamente la libertad. Esto lleva implícito dos conceptos: uno, la responsabilidad. Si la persona es libre de sus actos, es responsable de sus actos. Ello implica el respeto a los derechos y a las libertades de los demás, como primera medida. Y en segundo lugar, que si en uso de la libertad, se hace daño se tiene que pagar por el daño que se hizo. Eso es ético y moral.

El Capitalismo es más ético que cualquier otro sistema porque ha servido para crear más bienestar generalizado y más niveles de bienestar. No estamos diciendo, que no hay extremas desigualdades. Nos referimos a niveles promedios de bienestar generalizado. Nunca hubo tantos medios de transporte como ahora. En la época de los carruajes, las minorías que tenían acceso a

ellos eran pequeñísimas. El resto de la población no disponía de ningún medio de transporte. Hoy, el cien por ciento no tiene medios de transporte propios, pero hay un porcentaje mucho más elevado de la población que dispone de ellos, bien sea propio o de uso colectivo. Ese es el concepto de bienestar colectivo, del aumento del nivel de vida. Ningún sistema tan rápidamente ha conseguido eso. El Capitalismo funciona porque es el sistema que ha creado las riquezas de las naciones, llevando el bienestar a lo largo de la historia a amplios contingentes de personas. Como se dijo antes la Economía de Mercado no puede, desde luego, garantizar que todos los hombres sean virtuosos. Pero no solamente no se los impide, sino, que prestándole atención a la definición de Adam Smith, "...No es que en el Capitalismo, al buscar el interés propio se logre el bien de otros, sino que el sistema, por su propia dinámica, induce a las personas a buscar su propio interés comportándose generosamente con los demás". No solamente no induce a vicios, lo cual puede ser indiferente, sino que orienta a que se desarrolle la virtud de la generosidad, entendida como dar a los demás para obtener.

La moral del Liberalismo Económico está también en que es el mejor camino para paliar el problema de la pobreza. Esto tiene que ver con la eficiencia del sistema en crear la mayor cantidad de riquezas, en el asignar eficientemente los recursos, que es lo que se hace en el mercado a través de los precios.

Al crear en términos generales más riquezas, más bienes y más servicios, se está instrumentando el mejor mecanismo para reducir la pobreza. Tendremos que reconocer que el Capitalismo a lo largo de la historia, con sus vicios y miserias, ha logrado mejorar la condición humana respecto a la pobreza. Las hambrunas que padecía la humanidad, por las cuales morían decenas de millones de personas, en Europa, Asia y África, nos se han visto más desde que apareció el Capitalismo. Salvo en casos aislados, como el de Biafra y que, sin embargo, no continuaron porque pudo haber el envío de comida de todo el mundo.

Consideraciones Éticas

Otra consideración ética del Capitalismo es la más obvia de todas. Uno de los problemas de la humanidad, de la supervivencia de la especie humana, es la escasez de recursos ante las necesidades crecientes. Si la humanidad no tiene suficientes recursos, lo ético es que lo poco que tiene se use de la mejor manera posible. Hasta el presente, el sistema que mejor asignación hace de los recursos, que le saca el mejor provecho, es el Capitalista. Desde este punto de vista, también es más ético que cualquier otro sistema. No es perfectamente ético. No hay una ética total en el Capitalismo, pero tampoco la hay en ningún otro sistema. Es más ético el Capitalismo de la República Federal Alemana, que el Socialismo de Alemania Oriental. Con similar dotación de recursos, la riqueza y bienestar que ha generado la República Federal se debe a que ha utilizado un sistema que es más eficiente en la asignación de recursos escasos. En el otro lado ha

habido desperdicio e ineficiencia y eso es antiético en relación a lo que sucede en Alemania Occidental. Si se tiene poca energía, quien la utiliza mejor es éticamente más virtuoso que quien la desperdicia. Eso es evidente.

Esto nos lleva a comparar a Corea del Norte con Corea del Sur, a Taiwán con China comunista, a Singapur con Malasia, a Estados Unidos con la Unión Soviética. En los países donde ha prevalecido el Capitalismo, ha habido creación de riquezas, crecimiento económico, mayores y más extendidos niveles de bienestar. Ningún sistema en tan poco tiempo había creado tales posibilidades de abundancia material como ha creado, a partir de hace siglo y medio, el sistema capitalista.

En otro orden de ideas, en la ética de la civilización occidental hay tres valores: el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad. Las personas tienen derecho a la vida y tienen derecho a ser libres. Desde antes de la Revolución de Cromwell, en Inglaterra, pasando por la Revolución Francesa, por la Constitución norteamericana y por la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en 1948, el derecho a la vida y el derecho a la libertad son inviolables en la ética occidental. Igual pasa en la civilización occidental judeo-cristiana, desde los antecedentes de la Biblia, con el derecho a la propiedad. Es decir, las personas tienen derecho al fruto de su trabajo.

Son tres valores fundamentales que están íntimamente vinculados. Si se tiene derecho a la vida, se tiene derecho a los medios de subsistencia, a los medios con los cuales preservar la vida. Esto conduce al derecho del fruto del trabajo, al fruto del esfuerzo para conservar la vida. Es decir, conduce a la propiedad. Lo producido para subsistir es propiedad del individuo que lo produjo. Entre otras razones, porque si no puede disponer de ellos, no puede conservar la vida.

Durante cuatro mil años el hombre se las ha agenciado por defender su individualidad frente a los poderes colectivos, frente al Estado, frente a la sociedad considerada como un todo, porque para el hombre la libertad ha sido y es un valor fundamental.

Decíamos que el concepto de la justicia se liga al concepto de la igualdad. La igualdad se establece ante la Ley. Hayek dice que las leyes tienen que ser reglas objetivas, justas y de igual aplicación para todos. Esa es la igualdad. La única posible. Igual para todos, no hay excepciones ni privilegios, ni a favor de unos ni a favor de otros, ni de los pobres ni de los ricos. La Ley establece las mismas obligaciones y los mismos derechos a todos por igual. En el Capitalismo, lo ético es que las condiciones sean iguales para todos. No puede haber otra igualdad que ante la Ley y la igualdad de oportunidades. Cualquier otro intento de igualdad, bien sea por "justicia social" o por razones distributivas, es antiético.

"La solidaridad no está ausente, desde luego, del Capitalismo Democrático. Todo lo contrario. La solidaridad a la cual nos referimos no es forzosa y orquestada por el Gobierno, sino la solidaridad espontánea de las actuaciones privadas. Es cierto que hay desigualdad excesiva que conviene reducir, pero el pensamiento neoliberal entiende que esta tarea sólo puede ser confiada a la iniciativa social iluminada por los criterios éticos que la propia sociedad y sus entidades se han de esforzar en difundir". ¿Qué no es solidario el sistema? No es cierto. La solidaridad es algo personal. La función de una empresa, como tal, es ganar dinero. Si no lo hace, no existe y si no existe, no hay empleo, ni creación de riquezas, ni beneficio social alguno. ¿Qué hacen los accionistas con el dinero de los dividendos? Eso es una cuestión personal y no tiene nada que ver con el sistema.

No obstante, en el sistema como tal debe haber cierta solidaridad para los casos que realmente no tienen solución y que no se pueden dejar al mercado. Hay ciertas capas de extrema pobreza que, transitoriamente, deben ser atendidas.

Pero no es la solución definitiva. La solución definitiva es elevar las posibilidades de que unos tengan igual oportunidad que los demás y puedan desarrollarse. Una vez aumentado ese nivel, ya corresponderá a las propias capas continuar creciendo, sin que aumente artificialmente su nivel de vida.

Esto es a grandes rasgos el Capitalismo, el mercado, la competencia. Ético por concepción, defensor del derecho a la libertad en todas sus formas. El único sistema que ha demostrado a través de la historia que es capaz de crear más bienestar generalizado y más niveles de bienestar en la humanidad, que es lo más ético que se puede pedir.